

7º D. PASCUA- LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 16,15-20.

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo:

-Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

EN MANOS DE DIOS

A lo largo de la vida de las personas se producen acontecimientos singulares, momentos clave que transforman su condición y su situación. El último aprobado le confiere al universitario la habilitación para ejercer una profesión. El matrimonio convierte al soltero en esposo y le sitúa ante una nueva y relevante etapa en su vida. El nacimiento de un hijo transforma a los esposos en padres, una etapa de importantes responsabilidades...

A lo largo de la vida de Jesús también hay momentos clave y el Evangelio de hoy proclama uno de estos momentos, el de su Ascensión a los cielos, el de ser reconocido y proclamado como, Señor Jesús, Señor de un nuevo mundo, de una nueva humanidad. Y sus discípulos van a ser los enviados a todos los rincones del mundo para que eso se haga realidad.

No se trata, pues, de ninguna subida material a ningún cielo, no se trata de tomar las palabras al pie de la letra, es una forma metafórica de proclamar la grandeza de Jesús, de proclamar su divinidad.

Pero lo importante es tomar conciencia del sentido que puede tener para nosotros la Ascensión del Señor. Comprender que esta fiesta lo que trata de resaltar es que el momento en el que Jesús va al Padre, nos pasa el relevo a nosotros, sus discípulos. «*El Señor Jesús ascendió al cielo y los discípulos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes*».

¿Qué proclamaron? Proclamaron un mundo nuevo, maravilloso, una nueva forma de entender la vida, la justicia y la fraternidad. Nada imposible. El discípulo de Jesús no está llamado a cambiar las estructuras terrenales, que también. Está llamado a cambiar él mismo, a seguir los pasos de Jesús, para hacer posible el cambio de esas estructuras terrenales que produzcan una convivencia feliz.

La utopía es posible, el amor es posible, la fraternidad es posible, la justicia es posible. Nos puede faltar, únicamente creérnoslo y dar un paso al frente tras las huellas de Jesús. Únicamente, superar miedos, el miedo a creer, el miedo al qué dirán, el miedo al compromiso...

Nunca los seres humanos habíamos logrado un nivel tan elevado de bienestar, libertad, cultura, larga vida, tiempo libre, comunicaciones, intercambios, posibilidades de disfrute y diversión y sin embargo vivimos en un mundo en crisis permanente. Hoy la corrupción está por todas partes, está en nuestras propias mentes, es la manera en la que vivimos, y, claro, la injusticia y la insolidaridad tienen el terreno abonado.

A pesar de tantos avances científicos, son pocos los que piensan que nos estamos acercando a ese «*paraíso en la tierra*» que nos dibuja Jesús. Son cada vez menos los que creen realmente en las promesas y soluciones de los partidos políticos. Un sentimiento de impotencia y desengaño parece atravesar el alma de nuestra sociedad. Se dice demasiadas veces que hay que disfrutar del momento presente de la forma más intensa posible porque el mañana no existe.

Para muchos seguir a Jesús no son más que buenos deseos, deseos irreales, nada más. Nos aferramos a lo tangible, la ciencia es nuestro Dios. Y curiosamente somos tan brutos que preferimos aferrarnos a nuestra pobre, vulgar y dolorosa realidad que lanzarnos al vacío de ponernos en manos de Dios, que es, sin embargo, mucho más seguro que todas nuestras seguridades.

¿Por qué extrañarnos porque las cosas vayan cómo van? ¿Acaso no estamos teniendo lo que queremos, lo que buscamos, aquello con lo que nos conformamos? Entonces, ¿por qué nos quejamos?

Sin embargo Cristo nos invita a creer en Él, a confiar en Él. «*Creed la Buena Noticia*», nos había dicho al comienzo del evangelio de Marcos. No era ninguna orden, sólo una invitación, una oferta. Creed en la utopía, creed en el amor, creed en la fraternidad universal y llevad esta convicción a todos los hombres, para que todos sean felices.

Pero no, nosotros creemos en nuestra belleza y en nuestra cuenta corriente, en nuestros músculos y en nuestro coche, en lo que poseemos y en lo que aparentamos, en nuestra ciencia y en nuestras democráticas leyes. Y luego nos quejamos de que sufrimos, de que lo pasamos mal.



Resulta ilustrativo que un científico como Max Planck, fundador de la física cuántica diga que «*La ciencia es incapaz de resolver el misterio último de la naturaleza y ello se debe, en último término, a que nosotros mismos formamos parte de la naturaleza y por tanto, del misterio que estamos intentando resolver*». Obvio.

O que el propio Einstein dijese estar convencido de que, ante el misterio último del cosmos, hemos de adoptar una actitud de «*humildad mental*» que, a su modo de ver es simplemente vivir con «*una actitud religiosa en el más alto sentido de la palabra*»

Los cristianos creemos que el Evangelio no sólo es bueno sino absolutamente imprescindible para nuestro mundo. El hombre de hoy está necesitado de Dios y anda buscando lo que Dios hace tiempo que le ha ofrecido. El hombre de hoy no puede vivir sin esperanza, pues sólo quien tiene fe en un futuro mejor puede vivir intensamente el presente. Sólo quien conoce el destino camina con firmeza a pesar de todos los obstáculos.

Esta fiesta de la Ascensión puede ser un buen momento para «*mirar hacia arriba y ponernos en las manos de Dios*». Es momento de proclamar la grandeza de nuestro Señor Jesús y recoger el testigo de enviados a vivir y proclamar su Evangelio.

Así lo hizo «*San Miguel de Garikoitz*» fundador del Instituto de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram y patrón de nuestra Parroquia, a quien hoy festejamos. Bien que recogió ese testigo a lo largo de una vida vivida con total confianza en el Señor. «*Heme aquí para lo que necesites*» le decía.

¡Hagámoslo nosotros también, sin duda que estaremos en buenas manos! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

17 de mayo de 2015